

El epíteto teonímico lusitano *Nilaicui* y la etimología del nombre del Nilo

Francisco Villar – Universidad de Salamanca

I. El epíteto NILAICVI es un adjetivo en *-aico-* derivado de un nombre base cuya forma más probable es *Nila*. Está en dativo de singular de la flexión temática, concordando con el teónimo al que va referido (CROVGAE NILAICVI). Y la desinencia de dativo temático presenta alterada su /ō/ etimológica en /ū/.

Dentro del ámbito de la teonimia lusitano-gallega la raíz *Nil-* está representada tan sólo en este testimonio¹. En cambio, aunque no muy abundantemente, está algo mejor documentada en otros ámbitos de la onomástica prerromana hispana. En la toponimia transmitida por las fuentes antiguas tenemos un río *Nelo* en Callaecia² y un río Ναῖλος³, que corresponde al actual *Nalón* asturiano. Y en la antroponimia hay un *Nelus* (Tres Minas, Vila Pouça de Aguiar).

En la toponimia peninsular moderna tenemos varios hidrónimos más: el río *Nela*, afluente del Ebro (Burgos), el arroyo *Neila* (Neila de San Miguel, Ávila), el río *Neila* (Villavelayo, La Rioja), la rambla Cañadas de *Nela* (Rioja, Almería), la rambla *Nieles* (Cástaras, Granada) y la cañada del *Nilo* (San Martín de la Vega del Alberche, Ávila), Cañadas de *Nela* (Almería)⁴. También da nombre a un cierto número de poblaciones: *Nelas* (Mangualde); *Nelas* (Cepões, Viseu); *Nelas* (Moreira de Lima, Ponte de Lima); *Nelos* (Porto); *Nela* (Merindad de Sotoscueva, Burgos); *Neila* de San Miguel, Ávila; Venta de *Niles* (Épila, Zaragoza); *Nieles* (Canjáyar, Almería)⁵. En otro tipo de topónimos (orónimos, etc.) se encuentra en el pico de *Neila* (Neila de San Miguel, Ávila), en la Sierra de *Neila* (entre Burgos y la Rioja, con algunos topónimos del mismo nombre asociados), en la venta de *Niles* (Zaragoza) y en la solana *Niles* (Albondón, Granada). Finalmente en Málaga hay un interesantísimo cortijo de *Nilope* (El Burgo, Málaga) del que hablaré más abajo.

Del derivado adjetival (*-ko-*) en que consiste el epíteto NILAICVI tenemos también testimonio antiguo y moderno. En efecto, en la antroponimia prerromana hay un *Nilocus* (Garrovillas, Cáceres). Y en la toponimia moderna tenemos *Nilga* (RTP 94: Sendim) y *Nilgas* (RTP 36, cerca de Bragança). Las tres formaciones adjetivales –respectivamente NILAICVI, NILOCVS y *Nilga(s)*– responden a patrones

1. La forma *Rannelpicio* (J. d'Encarnaçao, *Divinidades indígenas sob o dominio romano em Portugal*, Lisboa 1975, n.º 91) resulta tan lejana que, a pesar de contener una secuencia interna *-nel-* no podría ser relacionada con fundamento con el *Nilaicui* que nos ocupa.

2. Plinio 4. 111: «promunturium celticum, amnes Florius, Nelo».

3. Ptol. 2.6.5: «Παισικῶν... Ναῖλου ποταμοῦ ἐκβολαί».

4. Más lejanos quedan por el vocalismo radical Barranco *Naliella* (Huesca) y Fuente *Nalle* (Huesca).

5. Más lejos queda *Nelle* (Narón, La Coruña), aunque podría pertenecer también a este conjunto.

derivativos bien conocidos. La primera de ellas contiene el sufijo adjetival en su variedad *-aiko-*, característica del occidente⁶. La segunda pertenece a la variedad *-oko-*, típicamente celtibérica⁷. Y la tercera representa más probablemente la variedad *-iko-*, cuya forma **Nílika* ha dado lugar en evolución fonética regular al moderno *Nilga*.

Fuera de la Península Ibérica encontramos en primer lugar una ceca merovingia que lleva el nombre de *Nailo*. Y también hay en distintos puntos de Europa algunos topónimos e hidrónimos modernos que podrían tener conexión etimológica con este conjunto hispano. En Bélgica están *Nil*, *Nil-Saint-Vincent-Saint-Martin* y *Niel*. En Alemania tenemos⁸ *Nehlen*, *Neile*, *Neilenberg*, *Neelfeld*. En Wesel hay un *Niel*; y en Bitburg (Eifel) un *Niehl* cuya forma primitiva es *Nila* (hay variantes gráficas *Nehle(n)* y *Ne(i)le*). Particularmente interesantes son *Nelach* y *Nielaha*, cuyos segundos elementos consisten en el apelativo **ak"ā* "agua", usual en hidrónimos alemanes, de manera que *Nielaha* testimonia un sintagma hidronímico **Nila ak"ā*. "río Nila". Por otra parte existe una fuente *Nele* en Nielles (Calais). Igual significado tiene *Nilvaara*, en el sur de Suecia, que se deja analizar como un sintagma composicional con orden Np-Nc en el que el nombre común es **vara* "arroyo, río" elemento bien conocido en la hidronimia de Europa. Y lo mismo hay que decir de *Nilope* y *Nielubia*, con sendos interesantísimos segundos elementos de compuesto de carácter hidronímico (**up-*, **ub-*) estudiados por mí en otro lugar⁹. Finalmente, de importancia decisiva es a mi entender el río *Nīlā* de la India antigua (Mahābhārata), que considero pieza clave para la interpretación de este conjunto de datos.

La antroponimia extrapeninsular prerromana proporciona también algunos ejemplos. En concreto hay *Nilus* y *Neilo* en Britannia, *Nilus* en Italia, *Nilus* en Dalmacia y *Nilus* en Moesia Inferior.

En el conjunto de usos onomásticos mencionados hay numerosos hidrónimos, que llevan a pensar que el hidronímico sea acaso el uso primario (o uno de los usos primarios): *Nelo*, *Ναῖλος*, *Nīlā*, *Nela* (2), *Neila* (3), *Nieles*, *Nilo*, *Nele*; y los compuestos hidronímicos *Nelach* y *Nielah* (de **Nila ak"ā*), *Nilvaara* (de **Nila varā*) *Nilupe* (de **Nila upe* o **Nila upis*) y *Nielubia* (de **Nila ubia*). Pero no faltan tampoco los usos orónimos o similares: Sierra de *Neila*, *Neilenberg*, *Neelfel*. No es objeto de este estudio el establecer el uso específico (hidrónimo, orónimo o ecónimo) que subyace al epíteto lusitano NILAICVI. Para ese punto concreto remito a otro trabajo mío en el que trato la naturaleza e identidad de la divinidad CROVGA en conexión con sus varios epítetos¹⁰.

Conviene señalar que los topónimos e hidrónimos de esta raíz ni son muy abundantes ni se integran en una serie derivativa más o menos amplia, como ocurre dentro y fuera de la Península Ibérica con otros que tienen clara y reconocida etimología indoeuropea¹¹. Aparecen siempre en la forma básica *Nila*, con la excepción de *Nilga* y *Nilgas*, que son una mera derivación adjetival denominativa.

Respecto a su distribución territorial en la Península Ibérica, nuestro topónimo es sobre todo característico de su cuadrante noroccidental: en concreto, dos de los ejemplos modernos se encuentran en zonas muy próximas a Freixosa, donde apareció la inscripción que nos proporcionó el epíteto NILAICVI.

6. F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995, pp. 147-148.

7. F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995, pp. 140-41.

8. Los datos alemanes están tomados de H. Bahlow, *Deutschlands geographische Namenwelt*, Frankfurt am Main 1985, p. 349.

9. F. Villar, "A further dialectal variant of the Indo-European word **āp-* 'water/river'", *en prensa*.

10. F. Villar, "Sobre la inscripción lusitana de Lamas de Moledo: La divinidad *Crougai*", *en prensa*.

11. Véase por ejemplo las series *Tar-* y *Ter-* en F. Villar, "Termes, Tarraco, Turiasu. Los dobles con *r/rr* en la toponimia prerromana hispana", *BzNF* 28 (1993) 301-339; la serie *Tur-* en F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995, pp. 199-244; la serie *Tam-* en F. Villar, "El hidrónimo prerromano *Tamusia*, moderno *Tamuja*", J.F. Eska - R. Geraint Gruffydd - N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Britonica. Festschrift in honour of E. Evans*, University of Wales Press - Dublin Institute for Advanced Studies, pp. 260-277; etc.

En segundo lugar, hay una no despreciable concentración de ejemplos en el sureste. Finalmente, en otras zonas su presencia es más bien escasa.

Todas las formas que preceden (antiguas y modernas, hispanas y extrahispanas) se dejan reducir a un prototipo radical originario bien con /i/ bien con diptongo /ei/¹². Una monoptongación antigua en /e/ de una forma con ese diptongo (**Neilo-*) ha podido dar lugar a adaptaciones griegas o latinas del tipo *Nelo-*, *Ναῖλος*, así como los resultados hispanos modernos del tipo *Nielas*. Por su parte, la variante con /i/ puede dar cuenta de las formas antiguas y modernas del tipo *Nilo-*. Como en todas las formas testimoniadas (antiguas y modernas) ha debido haber necesariamente varias transmisiones toponímicas a lenguas diferentes, no es posible (ni sería realista) intentar una explicación fonética regular de tipo puramente patrimonial para todas las formas y hay que contar con un cierto grado de fluctuación en las adaptaciones.

A la hora de buscar la etimología de nuestro hidrónimo resulta de ayuda decisiva el testimonio indio *Nīlā* ya que en sánscrito existe con valor apelativo un adjetivo *nīla-* que tiene el significado de “azul oscuro”. A partir de ese apelativo indio y con intermediación árabe tenemos la palabra española *añil* (con artículo árabe **alnil-* > **annil* > *añil*)¹³. Por su parte, ese adjetivo suele ser considerado como un derivado en *-*lo-* de la raíz indoeuropea **neiə-/niə-* “brillar”¹⁴. Otros en cambio han considerado el tema *Nil-* como perteneciente al substrato mediterráneo¹⁵. Sin embargo, la presencia de este hidrónimo en el sur de Suecia, en Polonia y en Europa Central (además de en la India) priva de cualquier verosimilitud a la tesis del origen “mediterráneo”. Por lo que las probabilidades están a favor de la filiación indoeuropea de este conjunto, en cuyo caso —y gracias a la existencia en indo-iranio de la correspondiente palabra con valor apelativo— podemos considerar sólidamente fundado que *Nila* es etimológicamente “[río] Azul”.

II. Difícilmente podría pasar inadvertida la total homofonía del nombre del gran río egipcio, el *Nilo*, con el conjunto onomástico objeto de este estudio. Sin duda es posible que tal homofonía sea una mera coincidencia fortuita. Pero no puede descartarse a priori la eventualidad de que exista una efectiva vinculación etimológica. Y para valorar las probabilidades de una y otra alternativa conviene recordar algunos hechos conocidos.

El nombre egipcio del Nilo parece haber sido originariamente *H'pr*. Sin embargo, en general es *H'pj* o simplemente *H'p*. Pero también se usa para designarlo *Jotru*, que tiene el valor apelativo de “río” (con una variante más tardía *Jo'er*). En Homero se da al río el mismo nombre que al país: Αἴγυπτος, que recoge el nombre autóctono *ḥa-ka-ptah*, adaptado por otro lado en acadio como *ḥikuptah*.

12. Por otra parte hay algunas formas que tienen una simple /a/ en la raíz. Dentro de la Península la más conocida es el ya citado hidrónimo *Nalón*, cuya vinculación etimológica con las formas que tienen /i/ en la raíz estaría garantizada por el testimonio de Ptolomeo que nos proporciona su forma prerromana *Ναῖλος*, si esa grafía respondiera efectivamente a un diptongo /ai/. Sin embargo hay ciertas posibilidades de que la grafía <ai> no represente en ese *Ναῖλος* un verdadero diptongo sino una /ē/. Así opinaba A. Schulten (*Iberische Landeskunde*, Baden-Baden 1974, pp. 358 y 361), para quien el *Ναῖλος* de Ptolomeo y el *Nelo* de Plinio (4.111) serían el mismo hidrónimo. Sin embargo, aun en ese caso, la /ē/ podría ser el resultado de la monoptongación de un diptongo /ei/ etimológico. Sea lo que fuere de ese caso concreto, lo cierto es que tenemos tanto dentro como fuera de la Península otros casos con vocal /a/: *Nales* (Mieres, Oviedo), barranco de *Naliella* (Muro, Huesca), fuente *Nalle* (Berdún, Huesca), cortijo de *Nalagón* (Iznalloz, Granada), *Nalda* (La Rioja), *Nalinnes* (Bélgica), *Nalles* (en la Italia alpina), respecto a los cuales no podría asegurar si pertenecen o no a la misma raíz que los nombres antes examinados con /ei/ai/. Sin embargo, el hecho de que las escasas formas con sufijación ulterior tengan generalmente vocal /a/ (*Nalles*, *Nalda* y acaso *Nalinnes*) invitan a pensar que acaso estemos efectivamente ante dos conjuntos diferentes.

13. También pertenece a esta etimología la palabra *anilina*, que en español está tomada del francés *aniline*, que a su vez parte de portugués *anil*, de idéntico origen que el español *añil*.

14. J. Charpentier, “Zur italischen Wortkunde”, *Glotta* 9 (1918) 44; Pokorny, *IEW*, p. 760.

15. Véanse algunas opiniones en ese sentido en M. Mayrhofer, *Kurzgefaßtes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, 1957-1976, v. II, p. 174.

Νεῖλος es el nombre de nuestro río en las fuentes griegas posteriores a Homero, en las que aparece desde muy pronto (por ejemplo en Hesíodo *Theogonia* 338; Νεῖλος es el nombre utilizado ya normalmente en Heródoto). Más esporádicamente algunas fuentes griegas lo llamaron Μέλας, al parecer por causa de sus fecundos lodos oscuros. Por su parte, en las fuentes latinas aparece desde el principio como *Nilus*.

Sobre la etimología del *Nilo* egipcio se ha fantaseado desde antiguo. No es necesario un prolijo recorrido por todas las propuestas de esa índole, sino que bastará con algunos ejemplos como muestra. Así, en el *Etymologicon Magnum* se dice: «Νεῖλος· Ὁ ποταμός. Παρὰ τὸ νέω, τὸ ῥέω, καὶ τὸ ἰλύς, Νεῖλος». Para otros Νεῖλος, *Nilus* derivaría del nombre del mítico río subterráneo-infernal *Nir*, que habría dado igualmente nombre al *Šatt-en-Nil* de Babilonia. Y en tiempos más tardíos se tendió a identificarlo a veces con el río del paraíso *Gihōn*.

Un carácter menos fantástico tienen las propuestas que pretenden otorgarle etimología semítica, que entran en liza al menos desde principios del s. XIX. En ese sentido se ha señalado en concreto que en la lengua de los etíopes la palabra significaría “río” y que habría en Etiopía otros ríos de idéntico nombre y etimología¹⁶. Dentro ese marco semítico, la palabra en cuestión correspondería en hebreo a *nahal* “torrente”¹⁷, o acaso a *nahar* “río”¹⁸. Pero genéricamente el origen semítico tiene un grave inconveniente: que en ninguna fuente semítica antigua tiene nuestro río un nombre que pudiera ser relacionado con el del *Nilo*. Así, en asirio se le llama *Jaru’ū*, que es una adaptación del egipcio *Jor’ō* “río grande” (origen similar tiene el nombre copto *Eioor* (= /joor/). Y en hebreo ese nombre aparece como *Ya’ar*. Aunque en la Biblia se da al río (o acaso mejor a su desembocadura) el nombre de *Šihōr*. Por otra parte, como ya he dicho, el nombre del país es en acadio *hikuptah*, adaptación del egipcio *h-a-ka-ptah*. No hay pues verdadero fundamento para buscar la etimología del *Nilo* en las lenguas semíticas. Tan sólo la ausencia de cualquier explicación convincente deja paso a ese tipo de elucubraciones.

Como quiera que en indo-iranio existe el adjetivo *nīla-* “azul oscuro” (ai. *nīla-*, persa *nīl*) y por añadidura tenemos constancia de que al menos en indio se utilizó como hidrónimo (cf. el río *Nīlā*), no es absurdo pensar que el nombre del gran río egipcio en las fuentes griegas y latinas (Νεῖλος, *Nilus*) pudiera tener etimología y origen indo-iranios. Lo que hoy sabemos sobre la presencia de indo-iranios en el Oriente Próximo durante el II milenio a. C. y de sus actividades políticas y militares en aquel lugar y época¹⁹ proporciona un marco histórico perfectamente verosímil a esa posibilidad.

En efecto, sabemos que tras la extinción de la Dinastía XII, acaecida en 1786 a.C., sobrevino en Egipto un largo período de inestabilidad que movió a grupos de guerreros de Palestina (los llamados *maryannu*) a aprovechar la coyuntura para apoderarse de diferentes partes del Bajo Egipto. Esas conquistas debieron de ser varias y por lo general de escaso tamaño, porque no menos de 200 hombres fueron o pretendieron haber sido allí reyes entre 1786 y 1550. Esos príncipes procedentes del Levante fueron llamados *Hyksos* (“príncipes extranjeros”) por los egipcios. Sin embargo, en un momento

16. Véase H. Stephanus, *Thesaurus Graecae Linguae* VI, col. 1405: «Nomen lingua Aethiopum significare Fluvium, adeoque etiam aliis convenire quibusvis fluminibus...».

17. Véanse las correspondencias con otras lenguas semíticas en L. Koeler - W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexicon zum alten Testament*, v. III, Leiden 1983 (dritte Auflage neu bearbeitet von W. Baumgartner und J. J. Stamm), pp. 648-649.

18. Véanse las correspondencias con otras lenguas semíticas en L. Koeler - W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexicon zum alten Testament*, v. III, Leiden 1983 (dritte Auflage neu bearbeitet von W. Baumgartner und J. J. Stamm), p. 639. Sobre la etimología camito-semítica cf. V. E. Orel - O. V. Stolbova, *Hamito-Semitic Etymological Dictionary*, Leiden - New York - Köln 1995, p. 403, raíz 1869 *nihar* “flow”: 1) En semítico hay **nahar* “río”: acadio *nāru*, ugarítico *nhr*, hebreo *nāhar*, arameo *nahrā*, árabe *nahr*; 2) En camítico: chádico oriental **nihar* - “flow slowly”: mokilko *nyernyire* (forma reduplicada).

19. Véase por ejemplo R. Drews, *The Coming of the Greeks*, Princeton 1988, pp. 46 ss.

determinado un grupo heterogéneo de esas gentes palestinas lograron establecer una casa real en Avaris, en el extremo nordoriental del Delta, conocida como la Dinastía XV de Manetoh, que probablemente llegó a extender su dominio sobre todo el Bajo y una parte del Alto Egipto. La composición étnica de ese "Gran Reino de los Hyksos" resulta compleja. Sus nombres parecen ser mayoritariamente amoritas, pero los hay también hurritas e indo-iranios. Es razonable pensar que tales gentes indo-iránias hubieran llamado al gran río africano en su propia lengua como "el [río] azul", nombre que se debió de conservar en alguna tradición lingüística del Próximo Oriente hasta que los griegos pudieron tomarlo de ella. Probablemente es una mera coincidencia que el ramal oriental de dicho río sea llamado también en nuestros días *El Nilo Azul*.